

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES.

SEMANARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En Provincias: Un mes, CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, núms. 7 y 9, bajo.

EL INVIERNO, — por PELLICER.



—¡Quién había de decirme que aquella conquista hecha en la playa del Sardinero había de llegar al invierno y resistir estas heladas!

DE TODO UN POCO, — por LUQUE.



— ¡Caballero! ¡Necesito media onza!

— Hombre, ¡lo pide Vd. con tal humildad que su acento me cautiva! ¡Tome Vd.!

EN UNA FOTOGRAFÍA.

(Diálogos cogidos al vuelo).

— Buenas tardes. ¿Está el fotógrafo?
 — Servidor de Vd.
 — Pa servir á Dios. Pues miste, yo queria retratarme.
 — Estoy á sus órdenes.
 — Bien; pero antes necesito saber cuánto me va usted á llevar.
 — Eso es segun la clase de retrato que se quiera Vd. hacer.
 — Yo quiero un retrato que se me paezca tó lo posible.
 — ¿De cuerpo entero ó de busto?
 — De toítico el cuerpo menos los piés, porque estas botas tienen la punta muy ancha y no quiero que se me vean.
 — Pues bien: ese retrato le cuesta á Vd. doce reales.
 — ¡Ay qué caro!
 — Es baratísimo, señora.
 — Le daré á Vd. ocho.
 — Es precio fijo.
 — ¡Ah! Entonces...; pero es preciso que saque Vd. también á mi novio.

— ¿Dónde está?
 — En el cuartel. Es granaero de la cuarta.
 — ¿Y cómo quiere Vd. que le retrate desde el cuartel?
 — ¡Toma, toma! Yo le daré á Vd. las señas.
 — ¿Las señas?
 — ¡Claro está! Miste: es alto, moreno, picao é vi-ruelas, con un lunar en el carrillo y una cicatriz en la rabadilla. ¡Pero no vaya Vd. á creer ná malo! La tiene porque en la guerra de Africa le atizaron un linternazo...
 — Pero, mujer de Dios, si es preciso que se siente frente á la máquina.
 — ¿De qué máquina?
 — De esta que ve Vd. aquí.
 — Bueno. Le saca Vd., que él vendrá á sentarse mañana.

— Desearia retratarme en traje de baile.
 — Como Vd. guste.
 — Con objeto de que me ponga Vd. en el escaparate.
 — ¡Ah...!
 — Sí señor. Yo elegiré una posicion interesante, y le dejaré á Vd. las señas de casa.
 — Comprendo: para mandarle á Vd. los retratos, ¿eh?

DE TODO UN POCO, — por LUQUE.



—Pero ¿has visto qué ensañamiento contra las casas de juego?
 —¡Calla, hombre, calla! Hace que no levanto un muerto... ¡lo ménos un mes!

—¡Quiá! No señor. Para que me mande Vd. á los que pregunten por mí y tengan el gusto de conocerme.

—Y ¿qué posicion cree Vd. que debo elegir?

—La más elegante y la que más se lleva es la que voy á explicarle. Las solteras, de pié, cerca de una chimenea, la mano derecha extendida á *placer* sobre la falda; la izquierda sostiene un perfumado billete, que se supone es del objeto amado. Los ojos mirando al cielo; la sonrisa dulce y expresiva. Un conjunto, en fin, de felicidad mal comprimida...

—Diga Vd., ¿y las casadas?

—Eso es ya otra cosa. Las casadas deben sentarse en una butaca. Los piés sobre el taburete. La mano derecha apoyada *negligentemente* sobre un velador; la cabeza reclinada sobre la mano izquierda; los ojos en blanco; el pensamiento fijo en una idea con objeto de dar á su fisonomía un tinte de resignacion interesante...

—¿Y las viudas?

—De perfil, como figurando que con un ojo miran al mundo y con otro á la tumba de su marido. ¡Es muy filosófica esta posicion!

—Me parece bien.

—Pues una vez que sabe Vd. cuanto deseaba, elija la posicion que más cuadre á su estado actual.

—Bien quisiera hacerlo, pero tropezamos con una dificultad.

—¿Con cuál, señora?

—Que mi estado actual no es ninguno de esos tres.

—Oiga Vd., paisano. Me va Vd. á sacar mi propia imagen en ménos tiempo del que se dice.

—¿De pié ó sentado?

—¡Quiá! A caballo y güerto de espaldas.

—¿Y cómo van á conocerle á Vd. de ese modo?

—¡No sea Vd. torpe! Yo gorveré la cabeza de cuando en cuando.

—Le diré á Vd. Yo soy prestidigitador, y al retra-tarme quisiera hacer comprender al público la gran habilidad con que escamoteo.

—Me parece difícil la manera.....

—Pues es muy fácil; verá Vd.: deje Vd. un duro sobre esta mesa, y en el momento de la operacion yo me lo guardo sin que lo sienta la tierra.

—La tierra no lo sentirá; pero yo me quedaria sin el duro y lo sentiria mucho.

—Siéntese Vd. ahí... No se mueva Vd....

—¡Ah! Una palabra: retrátame Vd. de modo que se sepa que soy de Cuenca.

E. DE LUSTONÓ.

LAS MODISTAS, — por PELLICER.



—¡Qué torpes son algunos! ¿A que no se le ocurre ofrecerme un coche para averiguar las señas de mi casa...?

DE LIMOSNA.

Perdonándole el dinero,
la barba hacia á un pastor
con la navaja peor
desazonado un barbero.
Roma la navaja estaba,

mellas además tenía,
y así el pelo no partía;
pero el rostro desollaba.

Sufria sin resollar,
el pastor, la carda horrenda,
cuando fuera de la tienda
un perro empezó á ladrar.
Era que el amo crüel

LA GENTE DE HIERRO, — por CUBAS.



—Toas aquellas monás — que jisiste en la corria — eran poique te veia — la mujer de Nicolás. — Y aunque me costara un susto, — bien te estuviera empleao — que el bicho te hubia diñao — por pinturero un diagusto.

á latigazos le hundia.

Nuestro barbero decia:

—¿Qué harán con el perro aquel?

—Si no lo acertais, yo sí;

repuso el pastor bufando.

Le están sin dudo afeitando
de limosna, como á mí.

LAS MODAS, — por LUQUE.



—¡Chico, qué cursi está hoy el marqués! ¡Si esos cuellos ya no los lleva nadie!

*Barbero descomunal,
compasion del pobre ten;
si haces al prójimo bien
no se lo amargues con mal.*

SONETOS CUASI-FILOSÓFICOS.

El hombre público.

Tú aseguras que brilla en la Asamblea
tu voz como un planeta en el espacio;
que entrada franca tienes en palacio
y amor y simpatías en la aldea;
Que es para el bien tu corazon oblea,
y para el mal durísimo topacio;
que nunca fuiste en saludar reacio
al que anduvo contigo en la pedrea;
Que del honor recorres el sendero
si riges la política española;
que te sobra el prestigio y el dinero;
que eres *excelentísimo* con cola...
mas yo digo al mirar cómo te vendes,
¡el que no te conozca...! ya m' entiendes.

La mujer idem.

Te vi y te amé: tu rubia cabellera
en ondas como el mar flota indecisa;
nardo brota y jazmin por donde pisa
la planta de tu pie breve y ligera.

Todo el azul de la argentada esfera
en tus velados ojos se divisa;
lánguida y amorosa es tu sonrisa
como el céfiro tibio en primavera.

Ansioso de sus mieles y su aroma
tu boca es gruta en que el amor se anega,
nieve tu fina tez, palma es tu talle...

¡Ensueño del amor, blanca paloma,
émula digna de Friné la griega!
dime... ¡cómo te vendes por la calle?

P. XIMENEZ CROS.

CANTARES.

Cruda guerra me dió Paz;
Amparo me da tormento,
y he conocido á una Pura...
¡Ay qué Pura... Dios eterno!

EN EL HOTEL DE PARIS, — por PELLICER.



—¿Has visto al coronel?
—No me distraigas, que me mira el inglés.

Yendo á la huerta una tarde
Juana tropezó con Juan;
y hoy cuando se ven, exclaman:
«¿Quién volviera á tropezar!»

Siempre que el cura en la iglesia
habla de los mandamientos,
sales cuando acaba el quinto
y entras cuando empieza el sétimo.

S.

SONETO.

Cuando nuncio feliz del nuevo día
asoma por Oriente, blanca y pura,
la luz del alba y pálida fulgura
entre las ramas de la selva umbría;

Cuando con cadenciosa melodía
entona el gilguerillo en la espesura
cantinelas de amor y de ternura
saludando al Señor que luz le envía;

Cuando la flor gentil y encantadora
alza á la brisa matinal su talle,
y del arroyo el agua arrulladora
refleja al cielo en escondido valle;

entonces ¡oh placer...! siempre á esa hora
van las burras de leche por la calle.

T. PETANO.

EPIGRAMA.

Pasando en comunidad
colegiales, curas luego,
dijo al verlos Trinidad:
«¡Los padres de mi hijo Diego!»
¿Si diría la verdad?

J. C. S.

Solución á la charada del número anterior:

ASNO.

CHARADA.

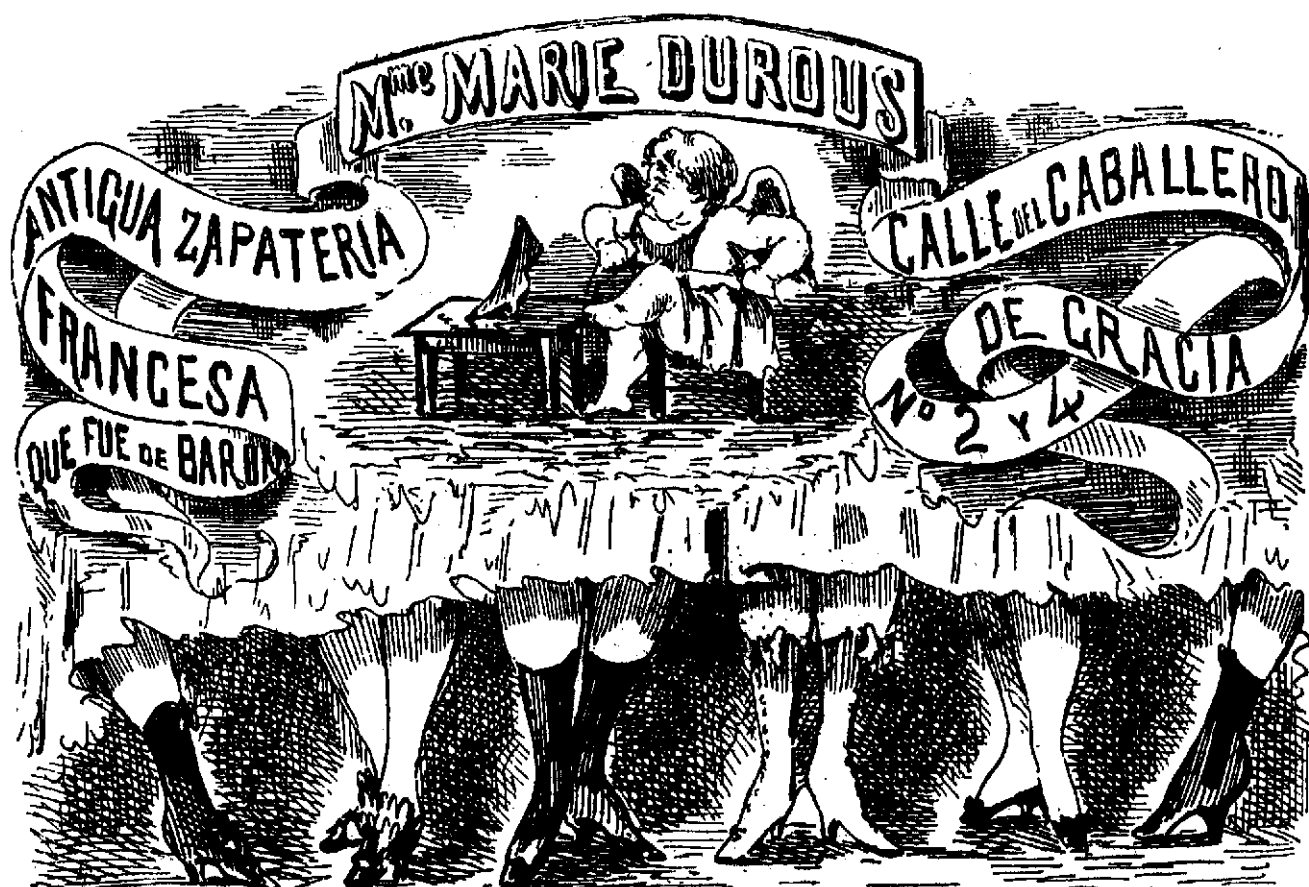
Mi *segunda* y mi *tercera*,
mi *tercera* y mi *segunda*
son dos letras separadas,
pero cuatro letras juntas.

Mi *segunda* y mi *primera*
va encima como la espuma;
y al revés, por el contrario,
debajo y hasta las uñas.

Y mi *primera*, que siempre
de *pe á pa* se pronuncia,
repetida por sí sola
lo que mi *todo* es en suma.

BENITO.

(La solución en el número próximo.)



Señores, no nos cansemos; el mejor calzado de señoras se fabrica hoy en casa de Mme. Durous. ¡Qué riqueza de telas y pieles! ¡Qué cosido! ¡Qué elegancia! ¡Qué magnífico corte! ¡Qué hormas tan perfectas! En fin, Mme. Durous ha hecho una verdadera revolucion en los cimientos de nuestras damas aristocráticas, y hoy solo se habla de la influencia que Mme. Durous ejerce en los países bajos; en los bajos, ¿estamos? ¡No lo olviden Vds., señoritas!

OBRAS DE ROBERTO ROBERT.

LAS ESPAÑOLAS

PINTADAS POR LOS ESPAÑOLES.

Coleccion de estudios escritos por los principales literatos. — Dos tomos en 4.º, con láminas, 32 rs. — Contiene 35 tipos cada tomo.

LOS CACHIVACHES

DE ANTAÑO.

Contiene los siguientes capítulos: *Prólogo. — El diablo. — El Santo Oficio. — Conjuros y exorcismos. — Los milagros. — Los autos de fe. — Los papas. — Los templos y sus huéspedes. — Conclusion.* — Un tomo en 4.º de 350 páginas, 16 rs.

LOS TIEMPOS

DE MARI-CASTAÑA.

Contiene los siguientes capítulos: *Prólogo. — Los judíos. — Los siervos. — Los peregrinos. — Los obispos. — Castigos. — Las indulgencias. — Conclusion.* — Un tomo de 350 páginas, 16 rs.

Los pedidos se harán á D. J. E. Morete, calle del Aguardiente, núm. 6, Madrid, mandando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro.



LA ESPUMADERA

DE LOS SIGLOS.

Contiene los siguientes capítulos: *Prólogo. — El dinero de la Iglesia. — La honestidad. — Los cruzados. — El pillaje. — La brujería. — Los señores. — La simonía. — Conclusion.* — Un tomo en 4.º de 350 páginas, 16 rs.

EL GRAN TIBERIO

DEL SIGLO ENTRE LUCES Y PEDRADAS.

Jolgorio celebrado en Madrid con motivo del 25.º aniversario de Pio IX. — Un folleto en 4.º, 2 rs. en Madrid y 2 1/2, en provincias.

LA CORTE

DE MACARRONINI I.

Entremés monárquico. — Madrid, 2 reales; provincias, 2 1/2.

BOSQUEJOS.

POESÍAS ORIGINALES DE D. JUAN M. SANJUAN.

CON UN PRÓLOGO DE D. RAMON DE CAMPOAMOR.

Se vende á 4 rs. en las principales librerías, y en la Administracion, calle de Jacometrezo, núm. 72.

Madrid, 1872.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.